



Skate, parkour y barras en la Ciudad de México

Skate, parkour and bars in Mexico City¹

Sergio Varela Hernández

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
sergiovarela@politicass.unam.mx
ORCID: 0000-0002-7210-7048

Aldo Bravo Vielma

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
aldo.bravo@politicass.unam.mx
ORCID: 0000-0002-0668-8358

Luis Alexis Rosales Vargas

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
luisrosalesv@politicass.unam.mx
ORCID: 0000-0003-1083-4984



Palabras clave:

- Parkour
- Skateboarding
- Barras
- Masculinidad
- Espacio público

Key words:

- Parkour
- Skateboarding
- Street workout
- Masculinity
- Public space

Resumen

En este artículo se expone un resumen de resultados referentes a una investigación realizada en la Ciudad de México, en la que se estudian tres actividades físicas, surgidas en países occidentales centrales durante la segunda mitad del siglo XX, pero ampliamente practicadas en dicha ciudad: skateboarding, parkour y barras o street workout. La atención del texto se centra en el carácter urbano y masculinizado de estas disciplinas, así como en sus dimensiones lúdicas, estilísticas y estéticas, mismas que son reivindicadas por sus practicantes. Para lo anterior, mostramos algunos datos obtenidos mediante un cuestionario aplicado en campo y por medio de entrevistas semi-estructuradas realizadas a practicantes varones, así como algunas observaciones obtenidas de plataformas digitales. Además, se ofrece un esfuerzo por conceptualizar tales actividades dentro de una red de categorías propias de la sociología del deporte, esto en el intento de subrayar sus rasgos como deportes callejeros.

Abstract

This article presents a summary of the results referring to an investigation carried out in Mexico City, in which three physical activities are studied, which emerged in central western countries during the second half of the 20th century, but widely practiced in that city: skateboarding, parkour and street workout. The attention of the text is focused on the urban and mas-

¹ Investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT "Masculinidades y riesgo: deportes extremos urbanos, cuerpo, espacio público y subjetividad varonil en la Ciudad de México", IA302418.

culinized character of these disciplines, as well as on their playful, stylistic and aesthetic dimensions, which are claimed by their practitioners. For the above, we show some data obtained through a questionnaire applied in the field and through semi-structured interviews carried out with male practitioners, as well as some observations obtained from social media. In addition, a conceptualization of such activities is offered within a network of categories typical of the sociology of sport, this in an attempt to underline their features as street sports.

1. Introducción y aclaraciones metodológicas

El presente artículo muestra los resultados obtenidos durante una investigación realizada entre el segundo semestre del año 2018 y el primer semestre del 2019. El propósito de la investigación fue explorar las prácticas deportivas realizadas en espacios públicos de la Ciudad de México, en particular las del skateboarding, parkour y streetworkout/barras/calistenia (de ahora en adelante barras). Específicamente, se eligieron estas actividades porque en esta ciudad, su práctica es callejera, desregulada, prolífica, itinerante y con mayoritaria presencia de hombres. Puede decirse que son actividades que exploran y explotan el casco urbano.

Como se dijo, a finales de 2018 e inicios de 2019, nuestro equipo recorrió diferentes spots (parques, camellones, explanadas, deportivos y calles). Se cartografiaron los diferentes espacios por disciplina. En algunos de estos se realizó observación no participante y en otros se hizo participación con observación. De esta manera conseguimos hacer entrevistas informales y obtener diferentes contactos para entrevistas semi estructuradas.

En dichos espacios se aplicó un cuestionario a 281 practicantes varones. El cuestionario constó de cincuenta y ocho preguntas agrupadas en seis secciones: datos generales; espacio público; género y masculinidad; consumos culturales. Algunas cifras fueron redondeadas; otras más son resultado de preguntas con múltiples respuestas y en algunos casos se omitieron todas las respuestas analizadas.

Además, el mundo digital fue de vital importancia para explorar los planos del lenguaje, estéticos, humorísticos y de consumos culturales reinventados y

potencializados por las posibilidades tecnológicas, es decir, es otra forma de aproximarse a sus autorepresentaciones.

Conforme a los hallazgos obtenidos, decidimos concentrarnos en las siguientes dimensiones: masculinidad, cuerpo, espacio público y estética, desde luego, todas relacionadas con el fenómeno específicamente deportivo.

Por razones de espacio, muchas de estas discusiones se simplifican o tuvieron que omitirse. Sin embargo, el público interesado podrá encontrar mayores detalles y más amplio desarrollo de los argumentos en una futura publicación de este trabajo en formato de libro.

2. ¿Deportes extremos, estilos de vida o sólo actividades físicas?

2.1 Una vieja nueva discusión

Nos parece importante ubicar las actividades físicas que hemos estudiado en una red conceptual de lo deportivo. Skateboarding, parkour y barras son actividades físicas que, en el caso de las dos primeras, difícilmente podrían ubicarse junto a los típicos pasatiempos británicos reglamentados durante el periodo de industrialización de aquel país. En el caso de las barras, si bien se observa un antecedente inmediato en los ejercicios gimnásticos de corte militar, su reelaboración en espacios urbanos abiertos y cercanos a las clases populares es la impronta que le distingue como una actividad física propia de nuestra contemporaneidad.

Las rutas para definir lo deportivo son diversas. Desde visiones que priorizan el juego y la cultura (Caillois, 1986), el deporte se piensa como consecuencia lógica de la modernización, pues sería el paso lógico de los juegos tradicionales con reglamentaciones menos minuciosas. En una línea que complejiza lo anterior, puede ubicarse la explicación de Elias y Dunning (1992), cuyo argumento central de esta propuesta se ancla en el llamado proceso civilizador, mismo que podría simplificarse como una pacificación de las élites europeas que comienzan a dirimir conflictos mediante mecanismos menos físicos, aumentando así los umbrales de pudor.

El proceso civilizador, que también es un nuevo uso racional del tiempo, encuentra un punto de diálogo con Mandell (1986), para este autor los viejos juegos se habrían remodelado con los cánones de placer y ocio de aristócratas y terratenientes. Lo anterior configuraría lo deportivo a través de entrenamientos metódicamente planificados y reglamentaciones basadas en las nuevas mentalidades racionales y tendientes a la estandarización.

Por su lado, en la propuesta de Bourdieu (1993) el factor clave son las *public schools* británicas. A las *public schools* asistían los futuros dirigentes de la nación, por lo que su pedagogía versaba sobre el disciplinamiento, la formación de "carácter", liderazgo, inclinación a la competencia, todo dispuesto como un ascetismo asociado a la masculinidad hegemónica del momento. El clérigo Thomas Arnold (director de una *public school*) encuadró tales planteamientos como virtudes socio-educativas del deporte y posteriormente sus seguidores² institucionalizaron y diseminaron tales argumentos. Ser deportista, en ese sentido, es formar parte de un club selecto y selectivo por prestigioso, formador y disciplinador.

Con el propósito de elaborar una red conceptual sobre el fenómeno deportivo, de lo anterior podemos rescatar tres argumentos: 1. Para Elias y Dunning el deporte tiene una función social orientada a la vivencia de emociones que fueron atemperadas por el proceso civilizador. Ellos advertían que la tendencia a profesionalizar la actividad deportiva pone en riesgo el disfrute lúdico o como fuente de tensiones agradables. 2. El deporte se distingue de otras actividades en tanto requiere de un entrenamiento metódico

producto de nuevas racionalidades. Esto no sólo produce atletas sino nuevas visiones del uso del tiempo de ocio y del placer. 3. Los deportes son un campo de disputas en el que se lucha incluso por el sentido legítimo de la actividad deportiva. Dicha disputa se ha descrito con dicotomías: profesionalismo/amateurismo, deporte practica/deporte espectáculo, deporte popular/deporte élite.

Podemos encontrar en el skate, parkour y barras algunos elementos indiscutiblemente deportivos: la competición, cuerpos en acción, logros motrices, entrenamiento permanente y la creación de un universo simbólico con sus propios referentes, íconos, vocabularios y sentidos filosóficos.

Sin embargo, en nuestras tres actividades físicas observamos algunas características que problematizan las teorizaciones antes repasadas. Casi todas las narrativas de los deportes tradicionales tienen referencias históricas, de figuras e instituciones que establecen con cierta claridad los criterios y reglas que formalizan cada una de esas actividades, en una especie de proceso fundacional relativamente claro³. A diferencia de esto, el parkour⁴ y el skate⁵ dan cuenta de narrativas fundacionales que repelen las referencias antiguas y se resisten a señalar actos fundacionales, desmarcándose así de la institucionalización.

En tales actividades, los umbrales de violencia, peligro y riesgo son más difusos por practicarse con pocas reglas y sin regulaciones. Los espacios de práctica son preferentemente improvisados o bien precarios, austeros, autogestivos y en muchos casos carentes de un diseño explícito para la práctica deportiva. Entre estas actividades, el deporte como práctica social distintiva no remite a un estilo de vida privilegiado. Más bien, estas actividades conforman estilos de vida que rebasan lo deportivo y se asocian con todo un re-imaginario sobre la materialidad urbana y se conectan con otras expresiones estéticas y musicales.

2.2 Los "nuevos deportes"

Algunas de las categorías más empleadas para referirse a las actividades físicas de nuestro interés son: "deportes alternativos", "deportes de deslizamiento", "deportes californianos" o "deportes de aventura".

² Durante la época victoriana el movimiento conocido como cristianismo muscular estableció la premisa básica de que "[...] la participación en los deportes podría contribuir al desarrollo de la moral cristiana, del acondicionamiento físico y del carácter masculino" (Watson 2005, 1).

³ El caso paradigmático de los diferentes futboles ilustra este proceso. Véase Wahl (1997).

⁴ Véase: David Belle interviewed by Sebastien Foucan en Running Tv.

⁵ Véase el documental Dogtown and the Z boys (2001), el cual narra el ascenso del skateboard en la California de los años setenta.

Se trata de una amplia gama de actividades físicas consolidadas durante la segunda mitad del siglo XX. De manera que surgen nuevas explicaciones que, al pensar lo novedoso, también hablan de los cambios históricos deportivos.

En nuestro caso, los “nuevos deportes”: parkour y skate se entienden en contraposición a los deportes tradicionales, cuya lógica central es el esfuerzo (supervisado), la disciplina (transmitida por un agente certificado) y la competición (pactada, regulada e instituida). En cambio, se considera que el valor que guardan los “nuevos deportes” se encuentra en la satisfacción (obligatoriamente) lúdica que produce entre sus ejecutantes.

Siguiendo a León y Parra (2001), que al referirse al surf (antecedente inmediato del skate), dice: “Ya no se trataba de conseguir vencer a un contrario, o de otorgar nuevas reglas a viejas prácticas deportivas, ni de acercarse al peligro enfrentándose a la naturaleza. Ahora se trataba de aprovechar lo que la naturaleza ofrece, no enfrentándose a ella sino colaborando con ella, obteniendo gran placer al conseguir fundirse.” (1). La explicación de León, formulada para los “deportes de sliz”, adaptada al contexto urbano adquiere sentido también para los casos del parkour y las barras, actividades en las que se aprovecha la materialidad callejera y en las que la competencia contra uno mismo es fuente de placer.

Pasemos a conceptualizaciones por disciplina. El parkour se ha definido como práctica lúdica y posturbana, ya que cumple el papel de “emancipar a los individuos de la materialización de las verdades que se ofrecen en el orden capitalista” y minimiza “la funcionalidad [de las edificaciones urbanas] para trazar un plano lúdico de post-urbanidad” (Díaz, 2013-2014, 90- 93). Muñoz (2015) lo define como una disciplina gimnástica. Por su parte, Atkinson (2009) observa al parkour como un estilo de vida cultural de rendimiento atlético, que se enfoca en la superación de obstáculos en ambientes urbanos mediante la utilización de movimientos de gimnasia.

En el caso del skateboarding, diferentes autores⁷ lo definen con el término de subcultura al indicar que existe un conjunto de valores, prácticas, comportamientos y un sistema de creencias en común, además de productos y artículos específicos que son consumidos por sus ejecutantes, de la mano de una actitud rebelde que desafía los modelos adultos y a

los responsables de la gestión del espacio público (en esto dialoga con el parkour). Saraví (2007) utiliza el concepto de Parlebas de “casi-juego” para clasificarlo, es decir: “aquellas situaciones motrices informales y libres, carentes de reglas y de competición”(78). Otro factor que refuerza la conceptualización del skateboarding como subcultura urbana es su adhesión al movimiento DIY (hazlo por ti mismo por sus siglas en inglés). Sánchez García lo define así:

El movimiento DIY consiste en la construcción de elementos con recursos propios que permiten la práctica del skate y que se caracterizan por tener una existencia temporal, a veces efímera. Puede tratarse de pequeñas alteraciones añadidas a elementos ya existentes [...] Sin embargo, el DIY puede implicar la generación de proyectos mucho más ambiciosos, como skateparks enteros hechos de este modo. (2017, 353).

Sobre el entrenamiento callejero (en México conocido como “deporte en barras”), Taipe Nasimba (2019) entiende las barras como deporte y menciona la creación en 2011 de la World Street Workout and Calisthenics Federation, integrada por 76 países. Sin embargo, Mahecha y Vanegas García (2017) en su estudio realizado entre practicantes colombianos indican: “dado que no está reglamentada, ni sus ejercicios sistematizados en un código de puntuación, ni tampoco posee una rígida organización, no podemos conceptualizar al streetworkout como un deporte” (137), de manera que lo definen como una práctica corporal urbana. Asimismo, Del Río Alijas y Díaz Torre (2015) refieren que las barras son un método de entrenamiento y señalan que consiste en un “conjunto de ejercicios que pretenden desarrollar las capacidades físicas básicas, a través del propio peso” (89).

Por último, los argumentos de Lipovetsky (2016) nos ofrecen indicios para pensar lo que significan las dimensiones estética y de placer reivindicadas en estas actividades físicas. Al contraponer los deportes clásicos con algunos de los nuevos deportes, Lipovetsky dice:

[...] se caracterizan por la búsqueda de sensaciones vívidas, de vértigo y emociones, lejos de esquemas normativos y de obligaciones establecidas. Está ganando terreno una nueva cultura deportiva cuyo objetivo no es ya la victoria sobre el

⁶ Véanse: 1) León Guzmán y Parra Boyero (2001); 2) Márquez y Díez García (2015) 3) Fuster, Fonollet y Gómez (2008).

⁷ Véanse: Márquez y Díez García (2015), Ferrero Camoletto y Marcellí (2018), Wheaton y Beal (2003) y Németh (2006).

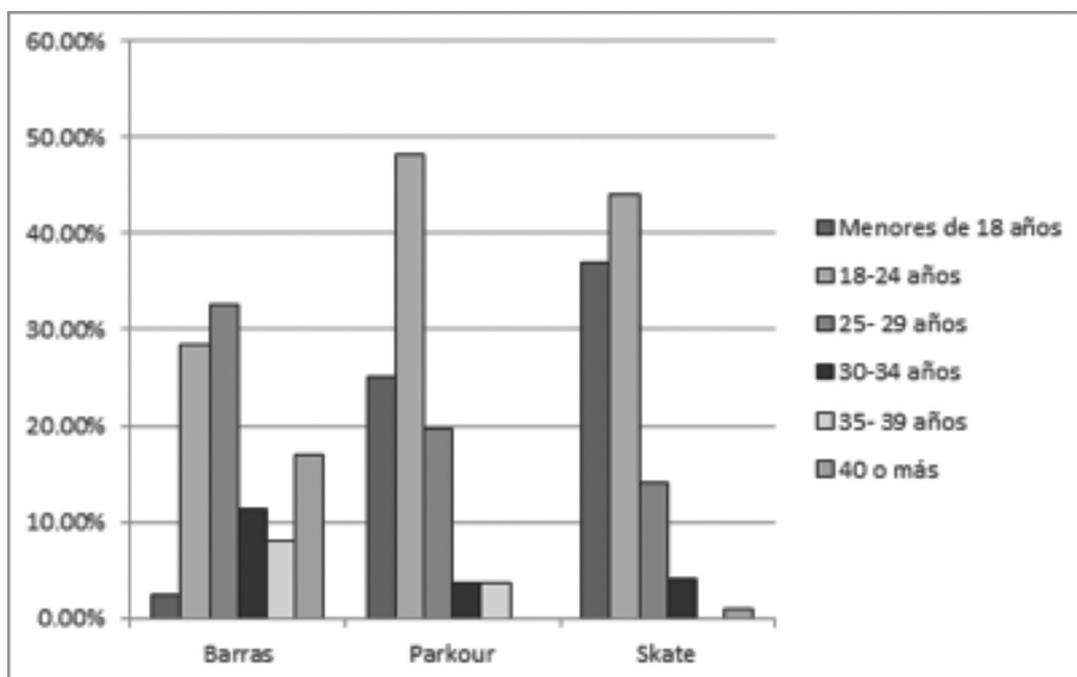
otro, sino la diversión, [...] la belleza de las figuras gestuales. No la primacía de la fuerza sino la estética del ademán, la estilización de las prácticas [...] la sensación íntima de belleza. (2016, 86).

Finalmente, el espacio público "abierto" desregulado (por tanto riesgoso) constituye el lugar específico de estas prácticas deportivas. En lo que sigue ahondaremos en la dimensión urbana y específicamente "callejera" de las actividades físicas que estudiamos, lo cual, además, refuerza su carácter masculinizante.

3. Resultados generales del cuestionario aplicado

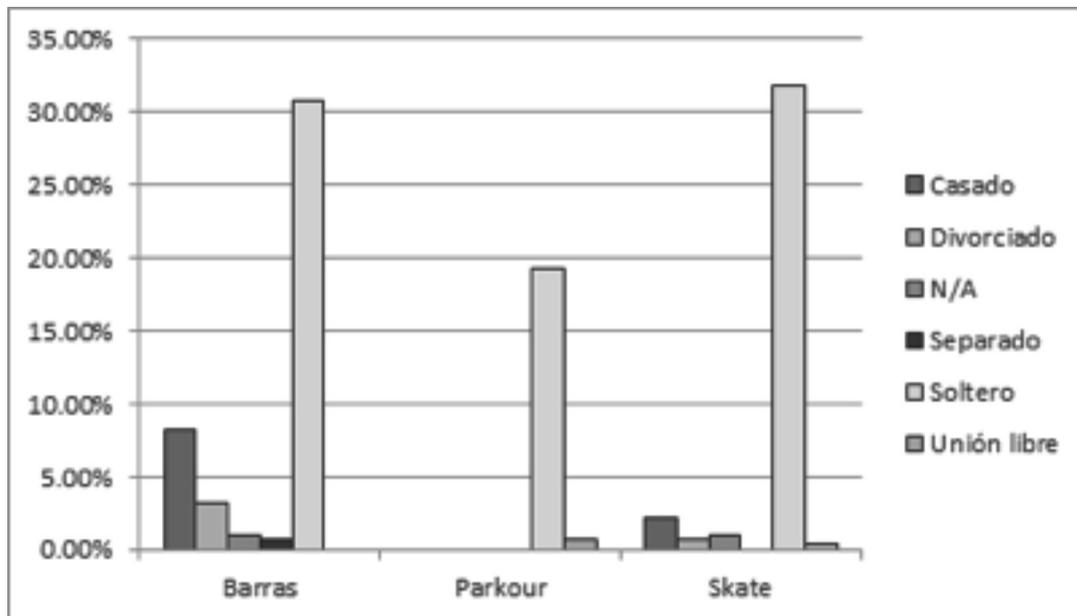
¿Quiénes son los hombres que practican skateboarding, parkour y barras en la Ciudad de México?

El rango etario general nos habla de una comunidad eminentemente "juvenil". El 81 % de los entrevistados tenían entre 12 y 29 años. Hay practicantes mayores a treinta años en las tres disciplinas, pero se concentran mucho más en las barras que en las otras dos actividades (Gráfica 1).



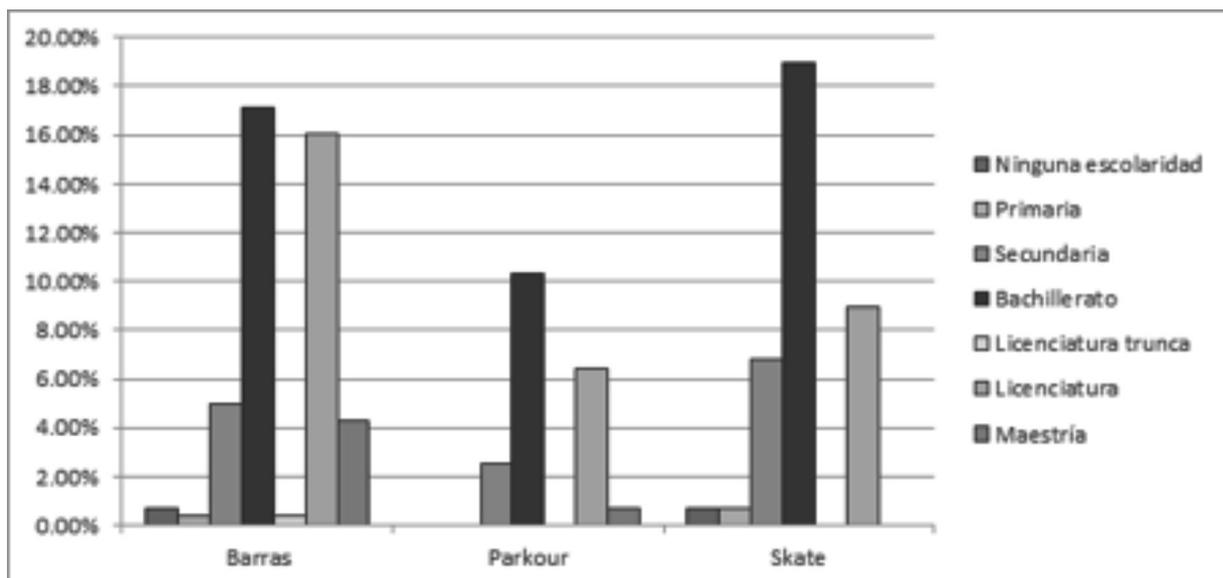
Gráfica 1

La mayoría de los varones entrevistados son solteros (81%), el porcentaje restante dijo estar casado, en unión libre, divorciado o separado (Gráfica 2).



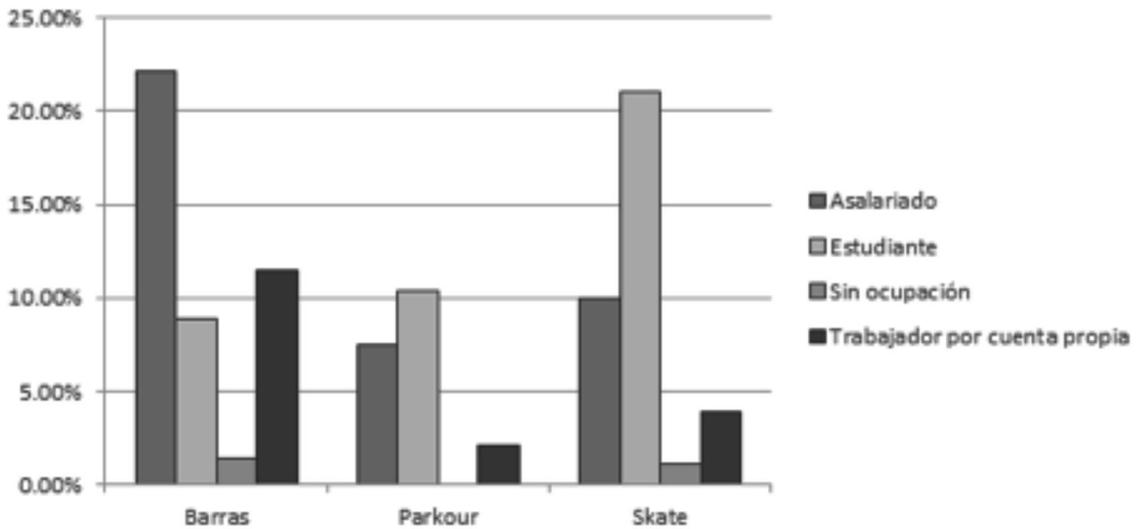
Gráfica 2

Menos del 3% de los entrevistados no tienen escolaridad o solamente estudiaron hasta la primaria. El 14.29% estudió hasta nivel secundaria; el nivel bachillerato alcanza el 46.43% y 31.43% tiene estudios de licenciatura. Un 5% dice contar con estudios de maestría (Gráfica 3).



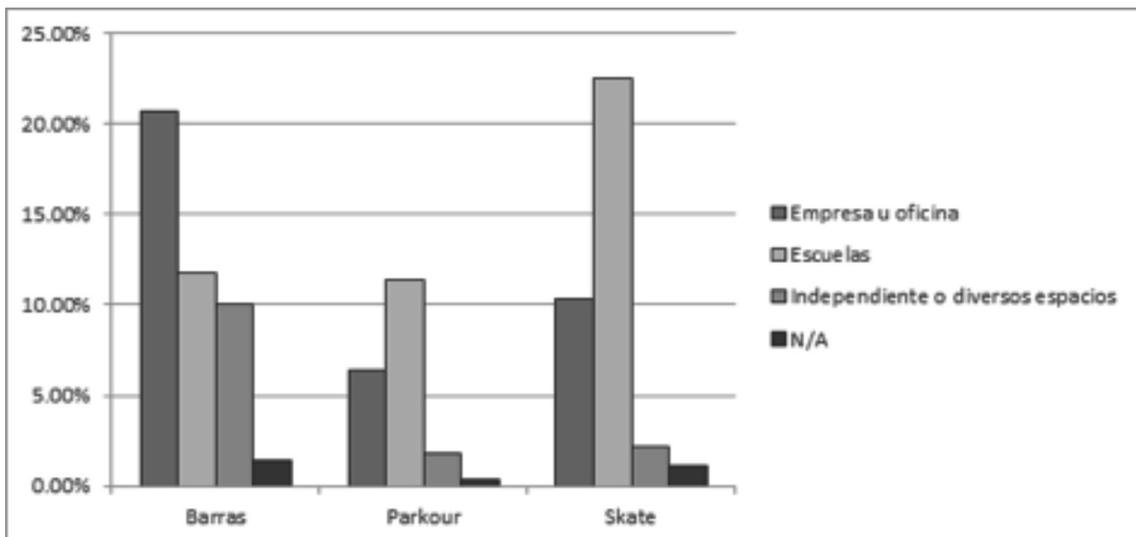
Gráfica 3

En este mismo sentido, solamente el 2.5% de los entrevistados señalaron estar desocupados. El 40% se declara asalariados, mientras los trabajadores independientes representan el 17.50%. El 40% restante son estudiantes. Como se puede apreciar, la estigmatización que se hace de ellos como “ninis”⁸, no se sostiene (Gráfica 4).



Gráfica 4

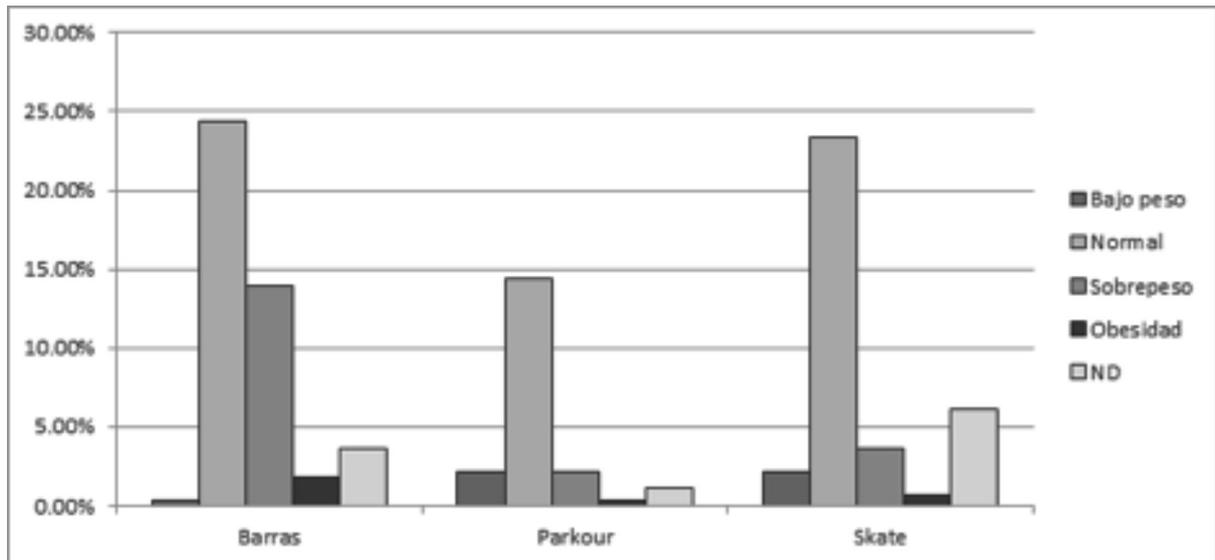
Acorde a lo anterior, el 51.43% labora en oficinas o se desplaza entre comercios y oficinas. Cerca del 46% tiene a la escuela como su espacio de interacción más importante (Tabla 5).



Gráfica 5

⁸ Término despectivo utilizado en México para referirse a jóvenes mujeres y hombres que “ni estudian ni trabajan”.

Respecto a los rubros del cuerpo: el promedio de estatura de los practicantes es de 170 cm. El más bajo de ellos reportó 140 cm y el más alto 196 cm. El peso promedio fue de 67.87 kg, reportando un peso de 40 kg el más bajo y 116 el más pesado. Utilizando estos dos datos, se logró establecer una masa corporal de cada uno de ellos. El 5% se encuentra bajo de peso; el 62% en un peso normal; 20% con sobrepeso y un 11% con obesidad y el resto no supo o no contestó. Este dato nos interesa en tanto permite distinguir diferentes tipos de cuerpo por disciplina (Gráfica 6).



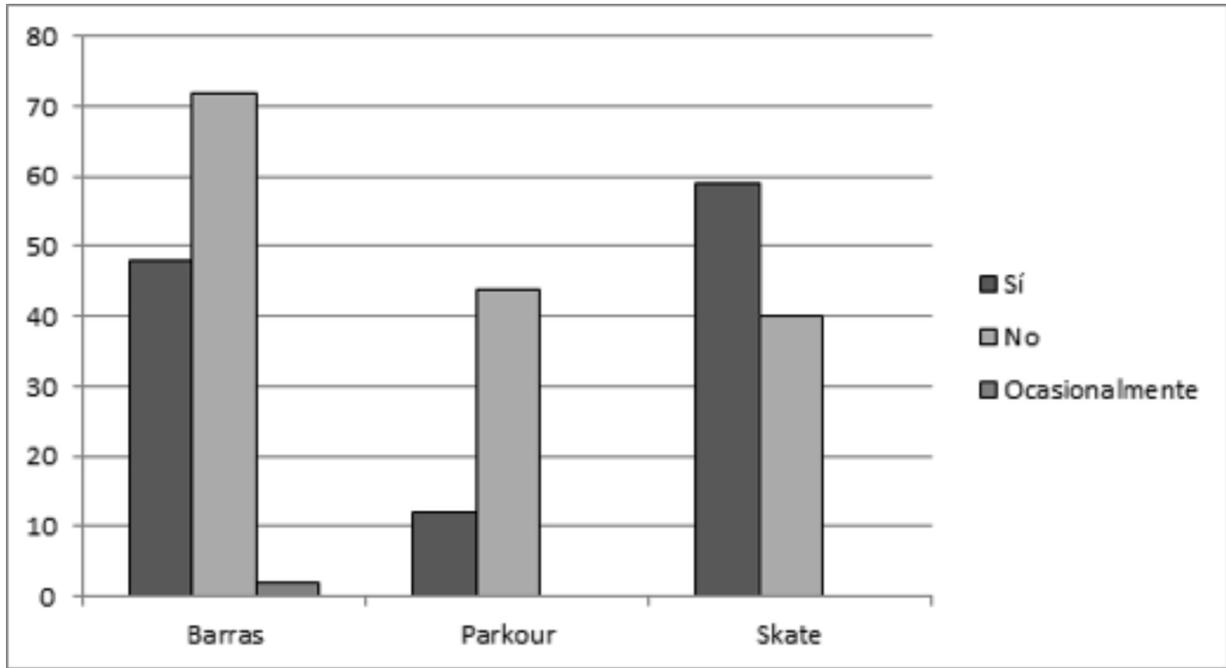
Gráfica 6

Cuando se le preguntó a los practicantes por las razones de su práctica en las barras domina la cercanía con su casa. En el parkour se atribuye al diseño del espacio y en el caso del skate es por gusto o diversión. Respuestas como salud o la gratuidad del espacio son de las menos frecuentes (Tabla 1).

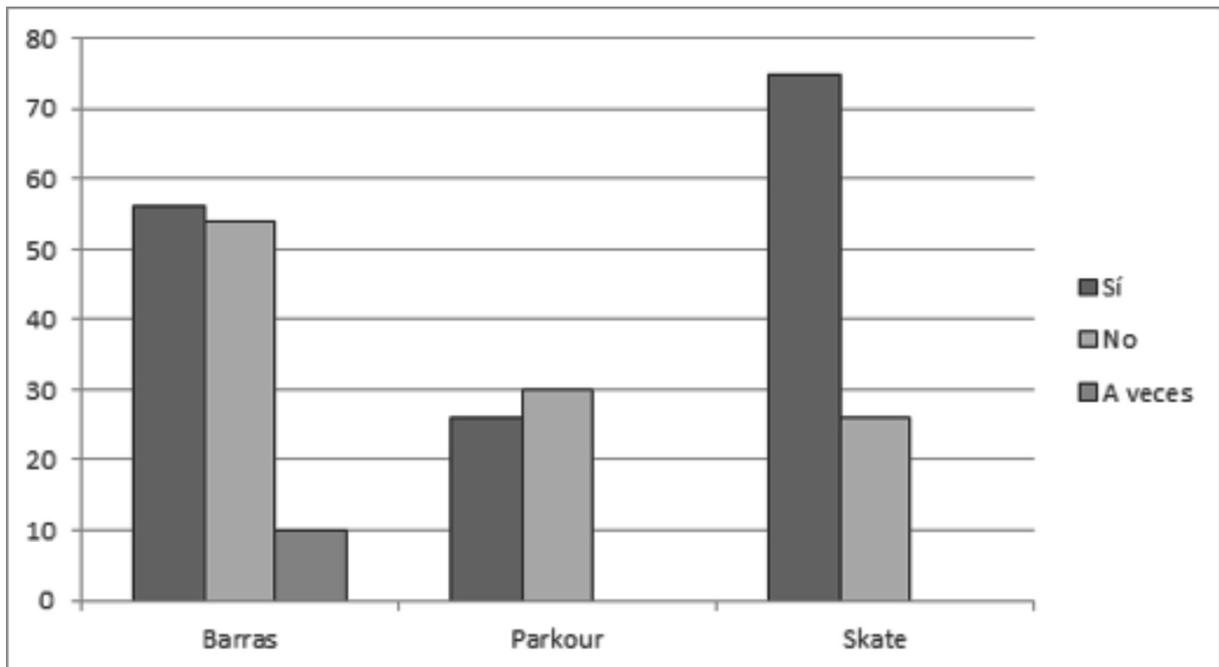
Razón de práctica	Barras	Parkour	Skate
Cercanía	49	9	25
Convivencia	5	3	7
Diseño	11	25	23
Entrenamiento	5	7	8
Espacios del gobierno malos	0	0	1
Gratuidad	11	0	0
Gusto-diversión-lúdico	9	3	26
Libertad-aire libre	22	3	5
No dijo	0	0	2
Otra	1	3	0
Salud	5	3	4
Seguridad	5	0	0

Tabla 1

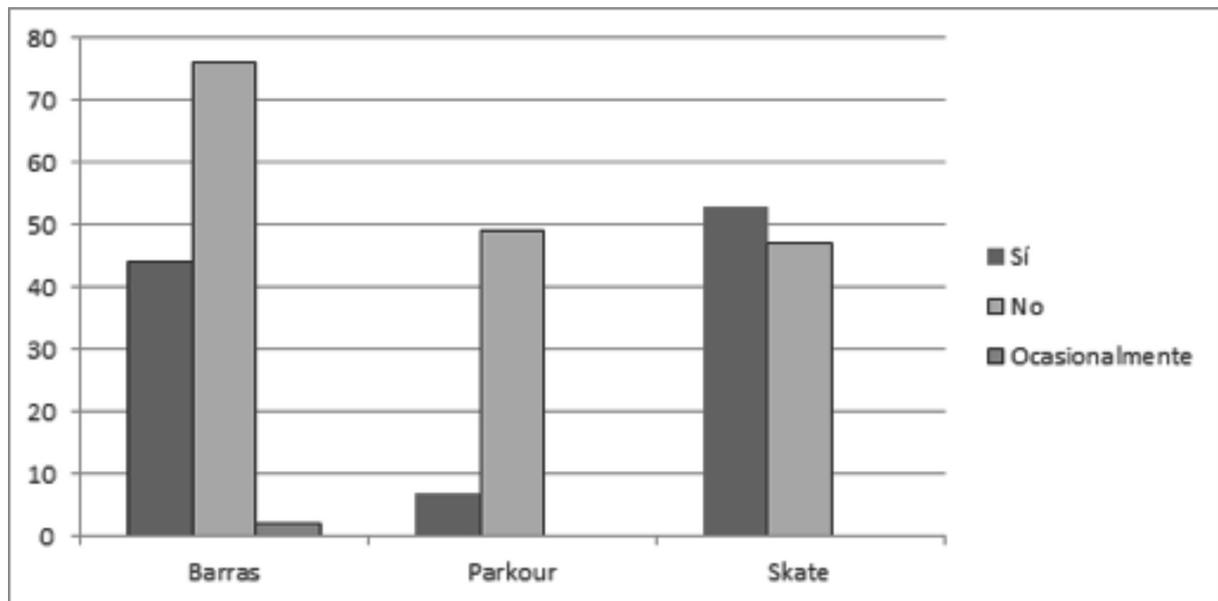
Preguntamos a los practicantes sobre su consumo de sustancias como tabaco, alcohol y sustancias ilícitas. Se muestran los siguientes resultados. ¿Fumas? Gráfica 7. ¿Bebes alcohol? Gráfica 8. ¿Consumes algún tipo de droga ilícita? Gráfica 9.



Gráfica 7



Gráfica 8



Gráfica 9

Finalmente, se preguntó a los practicantes por la poca participación femenina en sus disciplinas (en caso de que así lo considerasen). Conforme a las respuestas obtenidas se crearon los siguientes grupos; a) acoso, b) falta de interés, c) miedo/inseguridad, d) no es para ellas, e) prefieren otras actividades. Cada grupo se acompaña de un motivo secundario. (Tabla 2)

Razón baja participación femenina	Barras	Parkour	Skate
Acoso	14	5	12
Acoso/otros	2	0	0
Acoso/prefieren otras actividades	2	0	0
Falta de interés	2	5	1
Falta de interés, miedo/inseguridad	0	0	1
Falta de interés, prefieren otras actividades	0	1	0
Miedo/inseguridad	12	7	24
Miedo/inseguridad/acoso	6	0	0
Miedo/inseguridad, no es para ellas	2	0	1
Miedo/inseguridad, otros	2	0	0
Miedo/inseguridad, prefieren otras actividades	2	0	0
No es para ellas	12	4	10
No es para ellas, otros	0	2	1
No es para ellas, prefieren otras actividades	3	0	0
No sabe	11	7	6
Otros	19	16	16

Prefieren otras actividades	29	6	8
Prefieren otras actividades, otros	0	0	1
No dijo	5	3	20

Tabla 2

4. Resumen de resultados cualitativos por disciplina

4.1 Skateboarding

Uno de los motivos que impulsó nuestra investigación es la proliferación de skateparks por toda la Ciudad de México (CDMX). Nuestro equipo de investigación rastreó 28 skateparks⁹ a lo largo de esta ciudad y sus áreas limítrofes con el Estado de México (Edomex), este conteo no considera sitios improvisados para practicar skate, por concurridos que sean para la práctica del mismo.

La distribución geográfica de los skateparks es la siguiente: nueve skateparks se ubican en el sur, seis en el centro, ocho en el oriente, ocho más en el norte y seis en el poniente. Esta parece una distribución relativamente equitativa, pero el uso y calidad del mobiliario es desigual. De los 28 skateparks podemos elaborar una lista de los más concurridos¹⁰, misma que se divide en dos grupos: aquellos parques de reciente construcción y los que fueron remodelados. Entre los primeros tenemos a La Mexicana (poniente), Parque Bicentenario (norte), Planta de Asfalto (sur), Templo Mayor (poniente) y Constituyentes (poniente). De los remodelados destacan: San Cosme (centro), Parque Lira (poniente), Barrio San Antonio (centro), Los Coyotes (sur), Skatepark Refinería (norte) y Skatepark Puebla (oriente). Ambos grupos de parques cuentan con grandes inversiones de capitales privados y recursos públicos. Por ejemplo, en Templo Mayor la intervención de la marca Nike es visible y explícita. En el asfalto de La Mexicana se observan discretos sellos de la firma que diseñó el parque (California skateparks). Mientras que Templo Mayor, Constituyentes, Los Coyotes, Planta de Asfalto y San Cosme lucen el logoti-

po gubernamental de la CDMX. Como puede advertirse, norte y oriente (las zonas más precarizadas y de fuerte tránsito con el Edomex) cada una sólo cuenta con un nuevo skatepark.

Los skateparks han contribuido a la visibilización del skate. También son tema de discusión para los practicantes. Los skateparks, sean nuevos o remodelados, pueden percibirse como amenaza contra prácticas arraigadas en la comunidad de patinadores: de la autogestión de espacios hasta prácticas expresivas o de divertimento como pintar graffitis y el consumo de marihuana o alcohol mientras se patina.

Frente a la construcción de skateparks diseñados por importantes firmas internacionales o en asociación con el gobierno local, existen skateparks en los que las prácticas antes mencionadas son todavía lo habitual: Skatepark Blackboard (norte), Deportivo Aragón (nor-oriente), Monumento a la Madre (centro). Son skateparks, autogestivos y de nicho. En oposición tenemos el parque La Mexicana, financiado con inversión privada y ubicado en la exclusiva zona de Santa Fe. En este skatepark no se permite el acceso sin casco, no se permite filmar acrobacias sin permiso administrativo, no se permite patinar con otros artefactos (patines, bicicletas) y cuenta con seguridad privada. Pero, lo que se cede en libertad se gana en calidad de mobiliario y cantidad de obstáculos.

Además de los skateparks, la plataforma YouTube se convirtió en un sitio de exploración, en particular los canales de skaters mexicanos. En uno de estos videos¹¹ se presenta una visita al remodelado Skatepark Parque Lira. El youtuber y skater, Axel Monkey, se propone informar los avances en la remodelación del skatepark. Durante su recorrido, algunos trabajadores de la obra lo interpelan para que solicite a la comunidad que respete el nuevo mobiliario. El youtuber se mostró respetuoso en todo momento, aunque

⁹ Definimos como skatepark aquellos espacios de acceso gratuito, utilizados para la práctica del skateboarding, distinguidos por contar con mobiliario como rampas, cajones, escaleras, rieles y bowls, y que además buscan recrear escenarios urbanos. En este sentido, no cuentan como skateparks aquellos espacios utilizados para patinar pero carentes de alguna de las características antes mencionadas.

¹⁰ Si bien existen skateparks locales o de nicho, una buena cantidad de skaters recorren largas distancias para visitar varios de estos skateparks.

¹¹ Video disponible en: <https://youtu.be/XDORoA-icFQ>

tentado a patinar por el parque sin la remodelación concluida (lo cual terminó haciendo). Axel realiza una declaración ilustrativa:

No pinten banda, yo sé que a lo mejor nosotros no fuimos [quienes grafitearon el parque antes de ser reinaugurado] los que puedan, vengan en la tarde a cuidar el spot sin patinarlo. Esto no lo hagan banda [enfoca el graffiti], yo sé que esto no lo hicieron, sé que nosotros no lo hicimos, me incluyo porque también vengo de la cultura de skate [y] eso está mal visto. Aguantense por lo menos un rato, por lo menos un año. Ya si quieren pintarlo, ya es su desmadre pero respeten lo que está haciendo el gobierno por nosotros.

La declaración de Axel puede ser problemática para la comunidad. Para los skaters chilangos existe una contradicción entre el uso y proliferación de skateparks, y el "ser real", es decir, mantenerse fiel a las dificultades, precariedades y obstáculos urbanos más genuinos o reales. Ser real es mantener vigentes las raíces culturales del skateboarding en tanto actividad callejera que contraviene el uso convencional del mobiliario urbano, aunque eso signifique apropiarse del estigma de "vago". La siguiente declaración de Pratz, skater entrevistado en el Skatepark Monumento a la Madre dice:

Hay como una doble moral en todo esto porque [...] parte de un skater verdadero, por así decirlo, sabe que se insiste en las calles y que tenemos relación con la cultura punk y todo ese tipo de cosas. Entonces pues sí, la esencia es quedarte a "hacer real", como en las calles y todo eso, pero una parte de nosotros sabe que está bien [tener skateparks], porque se hace más grande [la comunidad de practicantes].

Otro skater, Alberto, en Constituyentes, nos comenta: "esta madre es un estilo de vida, es una libertad, viejo. Aquí tenemos libertad, aquí podemos hacer lo que queramos. Pero el skate nació en la calle, en México el skate es de street. Banda o gente que patinaba tiempo atrás, siempre te van a decir que eran banquetas, calles y acera".

La dicotomía skatepark/calle puede extenderse incluso a los skateparks autogestivos, aunque en estos skateparks se reelaboran las condiciones callejeras, sean los peligros, la creatividad, ausencia de vigilancia y seguridad, así como el desafío a los usos permitidos del mobiliario. Pero, mientras en algunos parques se consigue rescatar dichas normas de relajación, en otros eso no es posible ni es importante,

pues se prefiere aprovechar el skatepark tal como fue diseñado, sacarle provecho como desafío deportivo. Aquí aparece la discusión por el sentido legítimo de patinar.

En el skatepark Constituyentes, Chris apunta: "El parque sólo es para entrenar, para prepararte para irte a grabar en las calles." Si bien su punto puede conseguir un consenso entre los practicantes, el uso del término "entrenamiento" puede suscitar debate. A diferencia de las barras y el parkour, practicar skateboarding no necesariamente se concibe como un entrenamiento formal y sistematizado.

La resistencia a caracterizar el skate como una actividad formal, regulada o con fines que no sean meramente lúdicos, señala, entre otras cosas, la ausencia de agentes pedagógicos o guías. En ese sentido, la pregunta ¿cómo se aprende a patinar? Ocupa un lugar relevante. En el skatepark Planta de Asfalto, Big Padrino nos dice: "Tú aprendes solito. Esto es sólo. Tú agarras la patineta y sales a patinar, con tus amigos o sólo [...] así funciona esto." La anterior experiencia puede contrastarse con otras respuestas, sin embargo, entre los skaters encuestados, un bajo porcentaje reconoce haber aprendido con un maestro, en ocasiones nombran a familiares o amigos pero estos como instructores no formales.

La ausencia de estructuras verticales permite comprender por qué los skaters no conciben su práctica como un entrenamiento rígido, sino acaso uno por placer. Esto tiene repercusión en que perciban al skate como un ejercicio de libertad, es decir, carente de instructores, de exigencias de rendimiento o de tiempo invertido.

Desde luego, la idea de entrenamiento se asocia con el concepto de deporte. Algunos practicantes insisten en que se trata de un deporte reconfigurado, pues en tanto actividad física anclada en la superación, "destrucción" o "desbloqueo" de trucos y obstáculos, tiene un carácter competitivo, aunque no necesariamente contra un adversario de carne y hueso. Pero, como nos relata Pratz: "Más que una disciplina o un deporte es un ritmo de vida que llevas, porque no es algo que practiques con un ritmo tal cual como cualquier otro deporte, no es un entrenamiento. Es más, como una rutina de salir y patinar y estar en las calles más que una disciplina es como una expresión de vida porque es una forma de ir en contra del sistema."

La división de posturas se radicaliza con la incorporación del skateboarding al programa de deportes de exhibición de Tokio 2021, pues muchos de los practicantes defienden que esta actividad no se puede "medir" debido a su carácter de apreciación subjetiva en la ejecución de maniobras. Esto sugiere

que el factor estético ocupa un lugar central en estas prácticas deportivas. Lo estético (maximizado por las herramientas visuales de las redes socio digitales), así como la reivindicación del aprendizaje autodidacta y la enseñanza improvisada, son indicios de una transformación en las nociones de lo deportivo, así como de otra relación con la ciudad, misma que se integra a la construcción de identidades juveniles y masculinas.

El elemento estético se relaciona con el riesgo y con la frivolidad de la práctica (hacerlo sólo por diversión o publicarlo en las redes socio digitales). En el skateboarding, la osadía, el arrojo o el atrevimiento de colocarse en situaciones peligrosas, es motivo de admiración, estatus y prestigio. En ese campo semántico aparecen términos como rebeldía¹² y resistencia, que en esta comunidad son sinónimo de diversión, frivolidad o displicencia.

Entonces existe una asociación entre la identidad skater y la identidad masculina. Esta segunda es posible gracias a la admiración por el arrojo de las demostraciones viriles, de la toma de riesgos e intentos de situarse en peligro¹³. La construcción de la identidad skater se ancla en el prestigio de lo masculino. Puede decirse que la masculinidad en el skateboarding se elabora, reelabora y entroniza a través del peligro y la toma consciente de riesgos¹⁴.

Pero dicho estatus no se considera innato o inherente a un portador de anatomía sexual masculina, sino es más una meta, logro y recompensa. En ese sentido no debe tomarse masculino como sinónimo de varón. Los skaters son conscientes de que no se nace "temerario", se trata de un proceso de habituación a los riesgos¹⁵, en ello encuentran uno de los mayores atractivos de esta práctica. Mario Vans en Barrio San Antonio dice: "Se siente muy gratificante que el aire te pegue en la cara [...] y a la vez, como vas venciendo tus miedos al intentar cada truco y se siente mejor al caerlo"¹⁶.

Lo anterior, en otros momentos lo frasean como un gusto por el riesgo y la adrenalina. Así lo dice Adrián, skater de San Cosme: "Creo que cuando te caes, lo que sientes es como adrenalina, al momento

no sientes el golpe, sientes la adrenalina de que no te salió lo que estabas haciendo o intentando, pero eso como tal no te detiene." De esta manera, la libertad callejera, el valor (de lo) masculino y el gusto por lo riesgoso producen nuevos elementos estéticos y culturales que dan sentido a esta otra práctica e identidad deportiva.

4.2 Parkour

Si en el caso del skate decíamos que en la CDMX existe una proliferación de skateparks, para el caso del parkour podríamos decir que esto es equiparable al número de practicantes. Y no sólo eso. Este deporte alcanzó un nivel organizativo tal, que es posible ubicar a sus practicantes en grupos en los que se producen identidades culturales que ponen en relación la práctica atlética con una visión filosófica de la misma, como veremos ahora.

Una de las características que vuelve identificables a los seguidores del parkour, es su auto descripción nominal. Los practicantes de este deporte urbano se llaman a sí mismos *traceurs*¹⁷. Existe, sin embargo, un debate interno que diferencia al parkour del llamado freerunning. En estricto sentido, ambas modalidades pueden considerarse variantes de la misma disciplina en la que para la primera las acrobacias son más relevantes que el desplazamiento eficaz de la segunda.

La práctica del parkour es gregaria. Algunos de los grupos que se conforman tienen nombres y cuentan con páginas en las diferentes plataformas digitales tales como Facebook, Instagram y YouTube. En ciertos casos, los nombres remiten a ciertos valores o habilidades que se consideran como específicas del parkour. Algunos apelan al aspecto ciudadano del mismo como Urban Runners, In Urban y Monos Urbanos. Algunas otras agrupaciones apelan a calificativos de heroicidad o visionaria como Parkour Legend o Traceur Project. Algunas como El Segundo Aire Parkour y Calistenia remiten al esfuerzo constante que requiere su práctica.

¹² A mayor arrojo más se demuestra rebeldía, pero esta entendida como una actitud "cool", displicente o despreocupada.

¹³ El siguiente video de un skater mexicano patinando en un puente peatonal es buen ejemplo: <https://youtu.be/hg4XVOIUxy8>

¹⁴ Véanse Olavarría (2017), Montesinos (2007) y De Keijzer (1997)

¹⁵ Por lo cual conceden que no hay diferencia con las mujeres skaters pero consideran que para las mujeres en general, patinar es un deseo poco frecuente precisamente por ser peligroso. Lamentablemente en este texto no podremos abordar las explicaciones que los skaters hombres elaboran sobre la baja participación femenina.

¹⁶ Es decir ejecutarlo con éxito. También utilizan como sinónimo el término "aterrizarlo".

¹⁷ Los practicantes de parkour conceptualizan sus movimientos técnicos como "trazos" en el espacio, entendiéndolo a este último como un lienzo en el que se plasman dichos movimientos. La palabra proviene del verbo francés tracer. Una traducción literal al castellano sería "trazador".

Un practicante de parkour mexicano, DS, muy seguido en la plataforma YouTube, narra así su experiencia en la Ciudad de México:

[...] lo que vamos a hacer hoy es grabar un video de parkour tratando de retratar la parte chida de la CDMX. Entonces, pues vamos a ver qué tal nos va. Esperemos no nos corran de muchos lugares [...] Les explico. La idea es hacer un video, sí de parkour, pero no tal cual con muchos recorridos o movimientos muy complejos. Es un video bonito de parkour, sólo mostrando la ciudad¹⁸.

En ese sentido, la experiencia urbana de los traceurs es fundamental ya que sólo puede desarrollarse “en”, “por” y “con” el espacio ciudadano mismo. En otras palabras, la relación entre el cuerpo o, más específicamente, entre su desempeño corporal y el espacio urbano es dialéctica y, podríamos asegurar, orgánica. Además, existe una inquietud, probablemente exacerbada por las plataformas digitales, de “retratar” la ciudad, esto es estetizar el paisaje urbano con una fusión del cuerpo y lo ciudadano; acrobacias y escenarios pocos conocidos se funden en fotografías retocadas por las herramientas digitales.

Dicha relación no está libre de contradicciones y paradojas. El espacio es ocupado, representado y utilizado por los traceurs, pero al mismo tiempo la ciudad es entendida como una serie de objetivos que deben dominarse y controlarse, generalmente en clave de misión, reto y trazo. El espacio ocupa un plano secundario, a manera de lienzo en el que los performances corporales dejarán sus marcas.

En este mismo sentido, Bip, un practicante de la zona conurbada de la CDMX, que visita varios spots de ésta y otras ciudades asevera lo siguiente:

Las ciudades ofrecen un espacio un poco estrechante, desordenado y así. Pero la verdad también por el parkour le he agarrado gusto a las ciudades, porque es muy diferente entrenar en una ciudad que en un espacio natural. Y en la ciudad sí me gusta porque te da ese estilo urbano que tiene el parkour y es agradable entrenar en la ciudad porque hay gente que pasa. A veces nos gusta entrenar donde pasan muchas chicas. También hay espacios en la ciudad que son muy vacíos y muy tranquilos, que también son muy agradables para entrenar.

Otro de los informantes entrevistados, ETBoy, explica así la capacidad que tienen los traceurs de resignificar el espacio urbano y convertirlo en un permanente reto:

Por ejemplo, una banca que tenga donde recargar los brazos a los lados. Ahí simplemente se me vienen a la mente tres movimientos, así de rápido, siendo una simple banca: que se pueda hacer un salto de precisión, saltando con los pies de un lado a otro, simple salto de un extremo a otro de donde se recarga un brazo a donde se recarga otro[...] Entonces ahí, a pesar de que es una simple banca pues los movimientos que tú ya tienes adquiridos pues ya los puedes incorporar a la estructura, en este caso a la banca.

Esta cita es muy reveladora, en la medida que establece con claridad la relación dialéctica que ya se había mencionado entre los traceurs y el espacio urbano. ETBoy asegura que una “simple banca” puede ser objeto de una “incorporación”. Los objetos dejan de ser entendidos como pasivos y se convierten en estructuras incorporables al sujeto. Dicha incorporación de la estructura y el entorno urbano está mediada por el desarrollo y las capacidades técnicas, que a su vez son corporales. Es decir que la ciudad está estrechamente imbricada con el cuerpo de los traceurs, pero su vivencia y resignificación depende de las capacidades técnicas que tengan cada uno de los practicantes.

Entre los practicantes de deportes callejeros, la ciudad se experimenta en forma amplia bajo una lógica de exploración. Sin embargo, la relación que se da con ella es, en estricto sentido, fraccional o fragmentada.

En el caso particular de los traceurs (aunque no es exclusivo de ellos), el lugar específico es definido como un spot. En primera instancia, es necesario señalar que un spot no “existe” a priori o fuera de la conceptualización de los traceurs, inicialmente, y de su experiencia corporal, posteriormente.

Bip, uno de los traceurs entrevistados nos da algunos elementos para comprender la idea del spot. En un video en el municipio de Metepec, en las cercanías a la CDMX, plantea, junto con un traceur acompañante, una secuencia conceptual sobre el spot:

Vamos a armar una buena misión de subirmos a una torre, aquí en Metepec Estado de México.

¹⁸ Video disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=oeWZMCGK7ek>.

Recuerden que todo lo que hacemos lo hacemos con precaución. Ya vamos con previo estudio. Ya llevamos años entrenando. Y es parte de nuestro amanecer diario.

En primera instancia los spots se “estudian” con antelación y son concebidos como “misiones” que a su vez pueden desagregarse en “retos”. Una misión podría concebirse como una secuencia de retos, que a su vez se pueden considerar como series específicas de ejercicios técnicos que se desarrollan en puntos muy concretos de la infraestructura o el mobiliario urbano y de otros elementos naturales como arbustos, árboles, rocas o piedras. Finalmente, los retos se desagregan en movimientos o trazos mucho más específicos.

Sólo a través de un cuerpo disciplinado y entrenado, apto para los retos que se imaginan, es como los traceurs experimentan su actividad. Así, la tensión generada por la disciplina y el goce liberador transcurre la práctica de los traceurs chilangos. Existe un proceso disciplinario sujeto a figuras sociales pedagógicas que emergen en este contexto y dan forma a los cuerpos de estos traceurs. En ese sentido, la idea de entrenamiento no es discutida sino asimilada.

Los entrenamientos se dan en grupos organizados y en spots específicos, el más conocido, la Ciudad Universitaria al sur de la CDMX. Uno de estos grupos, Urban Runners, en su página de internet afirma:

El Parkour es una disciplina que, entrenada de la forma adecuada te ayuda a desarrollar gran habilidad física y mental. Además su filosofía fomenta valores como la amistad, el compañerismo y sobre todo, nos enseña que la única manera de enfrentar los obstáculos de la vida es superándolos. En Urban Runners creemos en la importancia que tiene para el ser humano, llevar un equilibrio físico y mental. Desarrollar un cuerpo fuerte capaz de reaccionar ante situaciones de riesgo, al mismo tiempo que tener una mente ágil para resolver con rapidez [sic] ante cualquier situación.

En este sentido, podemos decir que a diferencia del skate, el parkour recupera nociones atléticas clásicas así como la visión funcional de un cuerpo fuerte y ágil. Desde luego, esto se reelabora gracias a su carácter itinerante y urbano que genera sensaciones

artísticas, creativas y placenteras. De esta forma la libertad del parkour presupone una rigurosa preparación para alcanzarla.

4.3 Barras

En la CDMX existe una importante cantidad de espacios para la práctica del deporte en barras. En parques públicos, camellones, plazas, explanadas, deportivos, incluso debajo de puentes es posible encontrar estas estructuras metálicas de colores, usualmente despintadas y desgastadas por el uso y la intemperie. Durante la fase de exploración identificamos 33 espacios¹⁹ en donde se desarrolla esta práctica, es desde luego un conteo incompleto pues son amplias las posibilidades de que estas estructuras aparezcan en el más pequeño de los parques de la ciudad.

No obstante, podríamos señalar algunos espacios representativos para la escena barrística chilanga: El Punto (centro sur); La Candelaria (nor oriente); el Deportivo Chavos Banda (sur oriente); Las barras de Avenida Aztecas (sur); Las barras de Insurgentes (centro) y Las barras del sope, dentro del Parque Chapultepec (centro poniente). En estos espacios, coloquialmente conocidos en esta ciudad como los “valles de los marmados”, es habitual encontrarse con un paisaje de varones con el torso descubierto, ejercitándose por varias horas, antes o después del trabajo o la escuela.

El deporte en barra consiste en la ejecución de movimientos calisténicos para ejercitar, sobre todo, la parte superior del cuerpo. Brazos, espalda, pecho y abdomen son las partes a las que se les presta mayor atención. Los practicantes realizan rutinas de variada intensidad. Estas consisten en dominadas, flexiones y fondos, las cuales incluyen complejas variantes que, creativamente, explotan las posibilidades de maniobrar en las estructuras metálicas.

Se trata de una práctica metódica basada en series: realizar determinadas repeticiones de un ejercicio tras otro con breves lapsos de descanso. Pero estas series, aún con sus variantes, contrastan con el denominado “estilo libre”, en el cual los practicantes realizan complicadas maniobras en las barras con el uso de giros, levantamientos y movimientos propios de la gimnasia o de una “gimnasia extrema”. Aunque, según ellos mismos, la finalidad de esta actividad (in-

¹⁹ Se debe considerar que dadas las características de las barras, la cantidad real excede nuestra capacidad de despliegue en campo. Además no existe un registro oficial, al cual se le tendrían que sumar los espacios auto producidos y autogestivos.

cluyendo el estilo libre) es únicamente ejercitarse y mantenerse en forma, la organización de competencias o torneos es una realidad, tanto en el estilo libre como en los ejercicios calisténicos clásicos.

Para los barristas, su entrenamiento tiene como ventaja el trabajo con movimientos que denominan como "naturales", mismos que contraponen con los que se ejecutan en los gimnasios o salas de musculación, donde, aseguran, se realizan ejercicios tan específicos que no son funcionales para la vida cotidiana²⁰. Mientras que en las barras, dicen, se requiere de paciencia, inversión de tiempo y una constancia quizá mayor que en otras disciplinas, pues los efectos en el cuerpo son visibles después de bastante tiempo.

Gran parte de los barristas aprendieron a ejercitarse por imitación de otros participantes (lo que consideran una formación autodidacta) o bien valiéndose de algunos consejos de familiares o amigos que conocieron en la barra. Debido a la ausencia de supervisión e instrucción de un agente certificado institucionalmente, se considera que es más duro entrenar en los parques que en los gimnasios. A ello se suma la ausencia de atención médica profesional ante el riesgo de lesiones, que pueden presentarse por algún movimiento técnicamente mal ejecutado o al caer de las estructuras de metal, algunas de las cuales alcanzan hasta cinco metros de altura.

Pese a que una gran cantidad de practicantes se distinguen de los usuarios de gimnasios²¹ y hasta los ridiculizan, la motivación estética se encuentra igualmente presente entre los barristas. El interés por desarrollar sus músculos con el fin de mostrarlos públicamente, es un elemento presente desde que se observa a los practicantes pasearse sin playera por los parques, tomándose fotografías apretando los brazos o videograbándose mientras realizan algún ejercicio que resalte su fortaleza y musculatura. Las anteriores demostraciones se interpretan como atributos generalmente acompañados de satisfacciones sociales, como respeto, admiración y fama entre hombres y mujeres²² relacionados con el ambiente de las barras, el cual se expande más allá de los circuitos locales gracias a las redes socio digitales.

Debido a la gran cantidad de espacios que existen en la ciudad para esta disciplina, se produce una desigual distribución de fama y reputación de estos

lugares entre los barristas chilangos. Algunos varones suelen recorrer distancias considerables para ir a "sus barras", con "su gente", pues existe un sentido de pertenencia y de comunidad entre muchos de ellos pese a que las barras no se localicen en el barrio en el que viven. Tal es el caso de Andy, quien vive cerca del metro Ecatepec, en el Edomex. Él viaja al menos dos horas diarias para llegar a las barras de La Candelaria, éstas ya en la CDMX. Para él, sus compañeros de las barras son como "otra familia". Pese a que esta actividad se ejecuta de forma individual, es decir, se planifica con objetivos personales y estrictamente no exige la ayuda de alguien más, el ánimo, el apoyo y las recomendaciones de sus compañeros son una gran motivación para acudir día a día al "jale", como también le llaman a la práctica.

Además de hacerse compañía para entrenar y alentarse a mejorar, los barristas se preocupan por el estado anímico de los integrantes de su grupo. Platican sobre sus vidas y problemas; brindan consejos u opiniones sobre lo que escuchan y sienten; asimismo, realizan acciones directas sobre su espacio de práctica. Se organizan para limpiar la zona y darle mantenimiento a las barras, al igual que para la planificación de torneos o convivencias con otros grupos. Al respecto Andy relata:

No digo que no. En esa zona puede llegar a haber uno que otro pillo, pero entrenando todos son súper amistosos, no hay ni un tipo de problema y, al contrario, todos te impulsan a más [...] Yo recuerdo que cuando llegué a las barras, me acuerdo muy bien de este muchacho que le decían El Cholo. Él estaba ahí, sentado en una banquita, fumando marihuana, tatuado, pelón, así, tal cual un cholo... y, bueno, musculoso también, ¿no? Y yo dije: "Ah, caray, ¿qué hago aquí?". Y pues no, ya una vez acercándote más a las barras a entrenar [el cholo] fue de las personas más amistosas con las que me pude llevar [...] Hasta un punto fue como un hermano mayor.

El ambiente de las barras está dominado por hombres, ellos se hacen responsables del cuidado y mantenimiento de los espacios, pues representa su territorio, el cual muchas veces se define en contras-

²⁰ Al referirse a la "vida cotidiana" muchos barristas piensan en su trabajo.

²¹ En ocasiones, no parecen estar peleadas ambas prácticas. Algunos barristas entrenan de manera alternada en parques y gimnasios.

²² Por razones de espacio, en este texto prescindiremos de la participación femenina en las barras de la CDMX. Puede mencionarse que la participación femenina es notablemente menor y las mujeres que acuden a ejercitarse a estos parques enfrentan problemas de acoso, mansplaining e inseguridad.

te con otras barras. En estos territorios aparecen organizaciones semi estructuradas en las que es visible la presencia de líderes y otras figuras de autoridad como veteranos, participantes con el físico más cercano a los modelos estéticos que estos practicantes buscan²³, o bien los más diestros en la disciplina. El líder, según palabras de Paco, practicante y líder de El Punto, debe contar con tres características esenciales: el tiempo practicando, la destreza y habilidad, y la capacidad de relacionarse socialmente. En las barras no es bien visto retraerse del grupo.

Tanto Andy como Paco son líderes de sus respectivas barras. El primero lleva entrenando en La Candelaria desde los 13 años, la mitad de su vida. Paco lleva sólo tres años en El Punto, pero su desempeño atlético y desenvolvimiento social ha provocado que practicantes y líderes de otras barras lo reconozcan como líder. Ambos practicantes son referentes en cuanto a destreza en las barras, no sólo en la ciudad, sino también a nivel nacional. Ambos han conseguido diversos títulos en torneos autogestivos. Este ensamble de cualidades da pie a la creación de figuras que son respetadas por el grupo, por la comunidad barrística y hasta por el barrio o colonia respectivo a sus barras. Se convierten en personajes destacados y reconocidos.

Además de organizar eventos y las labores de cuidado de su espacio, los líderes establecen relaciones con otros grupos practicantes de barras. Así construyen grupos de entrenamiento más numerosos. Sin embargo, los líderes no son vistos como entrenadores, instructores o maestros, pues en la dinámica con la que socializan es de tipo horizontal. De manera que no se encuentran exentos de burlas, alburas o bromas entre los demás miembros de la barra, sin que esto afecte la legitimidad de su liderazgo.

A diferencia de otros deportes y disciplinas físicas, cuantimás aquellas tan masculinizadas o focalizadas en la fuerza, en las que el rigor, exigencia y disciplina se definen por la centralidad de la autoridad del entrenador, en las barras, y en esto radica mucho de su rasgo semi pandillero, callejero o barrial, los líderes tienen gran influencia dentro del grupo. Esto oscila entre la horizontalidad y verticalidad, pues se les considera "uno más". Ellos siguen aprendiendo, mejorando, pero también reproduciendo las relaciones y características que los condujeron a ese lugar más bien de consejeros.

Comentarios finales

Si bien el carácter deportivo de estas actividades se encuentra en franca discusión, puede afirmarse que tales actividades se inscriben en un proceso en el que eventualmente se distinguirá entre la actividad deportiva instituida y la práctica meramente recreativa, tal como sucede con otros deportes. Recuerda, desde luego, a la discusión clásica entre amateurismo y profesionalismo.

Pero la actualización de esta discusión significa un cambio profundo: la disciplina y ascetismo como códigos deportivos peligran frente al goce que estas actividades enaltecen. Si bien siempre la práctica deportiva contiene satisfacciones emocionales de todo tipo, en el balance final, el divertimento podía ocupar un segundo plano. Aunado a esto, en el caso de la CDMX, la aventura urbana (amalgamada con el disfrute del cuerpo propio y como emblema juvenil identitario) ocupa un lugar importante como aliciente y perpetuador de estas prácticas.

Bibliografía

Atkinson, Michael. 2009. "Parkour, Anarcho-Environmentalism and Poiesis." *Journal of Sport & Social Issues*, 33(2), 169- 194.

Bourdieu, Pierre. 1993. "Deporte y clase social". En J.I. Barbero (Ed.), *Materiales de sociología del deporte* (57-82). Madrid: La Piqueta.

Caillois, Roger. 1986. *Los juegos y los hombres: La máscara y el vértigo*. México: FCE.

De Keijzer, Benno. 1997. "El varón como factor de riesgo: Masculinidad, salud mental y salud reproductiva". En E. Tuñón (Ed), *Género y salud en el Sureste de México* (199-219). Villahermosa: ECOSUR y UJAD.

Del Río Alijas, Roberto y Díaz Torre, Andrés. 2015. "Calistenia: volviendo a los orígenes." *Revista digital de educación física*, 33, 87-96.

Díaz, Santiago. 2014. "Deleuze, Política y Subjetividad. El Parkour o la subjetivación lúdico-política". *Revista latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 13, 86-98.

Elías, Norbert y Dunning, Elias 1992. *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

²³ Es decir, cuerpos cuya vistosidad se enfoca en la parte superior del cuerpo; con los músculos marcados y definidos pero además fuertes, "corriosos" o "enteros".

Ferrero Camoletto, Rafaella y Marcell, Davide. 2018. "Riding, Filming and Posting: Digital Ways to Skateboarding Professional Authenticity in Italy". *Osservatorio MU.S.I.C Working paper series*, 4, 2-30.

Fuster, Joan y Fonollet, Feliu. 2008. "Características elementales de los nuevos deportes en el medio natural". *Ágora para la EF y el Deporte* (7-8): 35-47.

García Herreros, Laura y Seliva Arroyo, Noemi. 2019. "Street workout y calistenia: mucho más que un deporte". *Revista Española de Educación Física y Deporte*, 426, 203-209.

León, Kiko y Parra, Manuel. 2001. "Nuevas tendencias deportivas: Deportes de Sliz". *EFDeportes*, 6, 30.

Lipovetsky, Gilles. 2016. *De la ligereza*. México: Anagrama.

Mandell, Richard. 1986. *Historia Cultural del Deporte*. Barcelona: Bellaterra.

Márquez, Israel y Díez García, Rubén. 2015. "La cultura skate en las sociedades contemporáneas: una aproximación etnográfica a la ciudad de Madrid". *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 30, 133-158.

Monje Mahecha, Jaime y Vanegas García, José. 2017. "Sentido de la práctica del Street Workout para los jóvenes escolarizados de la ciudad de Neiva". *Entornos* 30(1), 135- 144.

Montesinos, Rafael. 2007. "Cambio cultural, prácticas sociales y nuevas expresiones de la masculinidad". En R. Montesinos (Ed.), *Perfiles de la masculinidad* (17-45). México: Plaza y Valdés/UAM-I.

Muñoz, José Manuel. 2015. "El cuerpo y el espacio en la práctica del parkour". *Nexus. Comunicación*, 17, 296-317.

Németh, Jeremi. 2006. "Conflict, Exclusion, Relocation: Skateboarding and Public Space". *Journal of Urban Design*, 11(3), 297-318.

Sánchez García, Rubén. 2017. "DIY y la reutilización del espacio urbano: el caso Del Escombro Skatepark en Madrid". *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 418, 352-359.

Saraví, Jorge. 2007. "Jóvenes, skate y ciudad: entre el juego y el deporte". *Revista Educación Física y Deporte*, 26(2), 71-80.

Olavarría, José. 2017. *Sobre hombres y masculinidades: ponerse los pantalones*. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Taipe Nasimba, Nora. 2019. *Factores psicosociales asociados al fenómeno y a la práctica de Street Workout*. Tesis Doctoral. Valencia: Universidad de Valencia.

Wahl, Alfred. 1997. *Historia del fútbol. Del juego al deporte*. Barcelona: Ediciones B, S.A.

Watson, Nick. 2005. "The Development of Muscular Christianity in Victorian Britain and Beyond." *Journal of Religion & Society*, 7, 1-18.

Wheaton, Belinda y Beal, Becky. 2003. "Keeping it real". *Subcultural Media and the Discourses of Authenticity in Alternative Sport*. *International Review for the Sociology Sport*, 2(38), 155-176.

Videos

David Belle entrevista con Sebastien Foucan (Part 1). 2010. En *FreerunningTV.com*, tomado de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=5JwAH2DW3q8>

Dogtown and the Z boys. Dirigido por Stacey Peralta, Vans Inc, 2001.